

PERSPECTIVAS DE LA PREVENCIÓN DE RIESGOS LABORALES

MIGUEL ÁNGEL LEÓN VICENTE
ADOLFO SÁNCHEZ BURÓN
JOAQUÍN MARTÍNEZ SERRATS
VÍCTOR TALAVERO CABRERA
MANUEL LÁZARO PULIDO
EMILIO JOSÉ BORREGA ROMERO

**PERSPECTIVAS DE LA PREVENCIÓN
DE RIESGOS LABORALES**

CEDEU

Editorial Sindéresis

1ª edición, 2025

© Los autores

© 2025, editorial Sindéresis

Calle Princesa, 31, planta 2, puerta 2 – 28008 Madrid, España

info@editorialsinderesis.com

www.editorialsinderesis.com

ISBN: 978-84-18206-96-2

Depósito legal: M-14582-2025

Produce: Óscar Alba Ramos

Impreso en España / Printed in Spain

Reservado todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN: LA EVOLUCIÓN DE LA PREVENCIÓN DE RIESGOS LABORALES EN LA ERA MODERNA.....	9
1.1 Contexto actual de la prevención de riesgos laborales.....	10
1.2 Importancia de abordar riesgos emergentes en un mundo laboral en transformación.....	14
1.3 Objetivos y estructura del libro.....	19
2. NUEVOS DESAFÍOS EN LA PREVENCIÓN DE RIESGOS LABORALES.....	23
2.1 Teletrabajo y Ergonomía: Retos y Soluciones.....	30
2.1.1 Impacto del teletrabajo en la salud física y mental.....	36
2.1.2 Diseño ergonómico de espacios de trabajo remotos.....	40
2.1.3 Buenas prácticas para empleadores y trabajadores.....	45
2.2 Salud Mental en el Ámbito Laboral: Prevención del Estrés y Burnout.....	50
2.2.1 Identificación de riesgos psicosociales en entornos laborales modernos.....	57
2.2.2 Estrategias para promover el bienestar emocional.....	62
2.2.3 Casos de éxito en la implementación de programas de salud mental.....	67
2.3 Tecnologías Emergentes: Riesgos y Oportunidades.....	72
2.3.1 Impacto de la inteligencia artificial y la automatización en la seguridad laboral.....	77

2.3.2	Uso de wearables y sensores para la monitorización de riesgos.....	83
2.3.3	Desafíos éticos y de seguridad en la adopción de nuevas tecnologías.	88
3.	INCLUSIÓN Y SOSTENIBILIDAD EN LA PREVENCIÓN DE RIESGOS LABORALES.....	95
3.1	Diversidad e Inclusión: adaptando la seguridad a todos los trabajadores	96
3.1.1	Riesgos específicos para grupos vulnerables (trabajadores con discapacidades, migrantes, etc.).....	101
3.1.2	Diseño inclusivo de políticas y entornos de trabajo.	106
3.1.3	Beneficios de una cultura laboral inclusiva para la seguridad.....	112
3.2	Sostenibilidad y Medio Ambiente: Integrando la Prevención de Riesgos	116
3.2.1	Relación entre seguridad laboral y prácticas sostenibles.....	122
3.2.2	Prevención de riesgos en trabajos verdes y eco-industrias.	127
3.3.3	Reducción del impacto ambiental a través de medidas preventivas...	132
4.	MARCO LEGAL Y GESTIÓN DE CRISIS EN LA PREVENCIÓN DE RIESGOS LABORALES	137
4.1	Legislación y Normativas Actuales: Un Panorama Global.....	144
4.1.1	Comparativa de marcos legales en diferentes regiones (UE, América Latina, Asia, etc.).	149
4.1.2	Impacto de las regulaciones en la implementación de medidas preventivas.....	153
4.1.3	Tendencias legislativas emergentes.....	157

4.2 Gestión de Crisis y Planes de Contingencia:	
Lecciones de la Pandemia	162
4.2.1 Preparación y respuesta ante emergencias sanitarias y otros desastres.....	168
4.2.2 Adaptación de planes de prevención ante crisis globales.....	173
4.2.3 Estudios de caso: empresas que gestionaron exitosamente la crisis del COVID-19.....	178
5. EDUCACIÓN Y FORMACIÓN EN PREVENCIÓN DE RIESGOS LABORALES	183
5.1 Formación Continua: Clave para la Seguridad Laboral	190
5.1.1 Diseño de programas de capacitación adaptados a riesgos emergentes.....	196
5.1.2 Uso de tecnologías educativas.....	201
5.1.3 Evaluación de la efectividad de la formación en prevención	206
5.2 Sensibilización y Cultura de Seguridad: Más Allá de la Formación	212
5.2.1 Estrategias para fomentar una cultura preventiva en las organizaciones.....	220
5.2.2 Comunicación efectiva de riesgos y medidas preventivas	226
5.2.3 Rol de los líderes y mandos intermedios en la promoción de la seguridad.....	233
6. PERITAJE JUDICIAL Y PREVENCIÓN DE RIESGOS. UN ENFOQUE INTEGRAL	239
6.1 La ley de prevención de riesgos laborales en el peritaje judicial. Ámbito jurisdiccional de la pericia judicial	240

6.2 La prueba en el derecho procesal y el dictamen pericial	242
6.3 El informe o dictamen pericial	245
6.4 El juramento y la ratificación del dictamen	248
6.5 La actuación del perito judicial. Principios éticos	249
6.6 El accidente laboral y su análisis.....	251
6.7 La investigación del accidente	254
6.8 El perito judicial en prevención de riesgos laborales	256
6.9 Importancia del perito judicial en PRL.....	258
6.10 La inspección de trabajo y la necesidad del perito judicial. Trabajo en conjunto para el proceso	260
6.11 Responsabilidad del perito en PRL.....	261
7. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES:	
MIRANDO HACIA EL FUTURO	263
7.1 Resumen de los puntos clave y lecciones aprendidas	270
7.2 Recomendaciones para profesionales y organizaciones	273
7.3 Perspectivas futuras: Preparándonos para los próximos desafíos en prevención de riesgos laborales	278
7.4 Llamado a la acción para una prevención proactiva y adaptativa.....	282
BIBLIOGRAFÍA	289

1. INTRODUCCIÓN: LA EVOLUCIÓN DE LA PREVENCIÓN DE RIESGOS LABORALES EN LA ERA MODERNA

Autor: D. Miguel Ángel León Vicente. PDI de CEDEU Centro de Estudios Universitarios adscrito a la URJC.

La prevención de riesgos laborales ha experimentado una notable metamorfosis desde sus inicios industriales hasta la era digital contemporánea. Este proceso evolutivo, caracterizado por su dinamismo y adaptabilidad, refleja las transformaciones sociales, tecnológicas y económicas que han redefinido constantemente el panorama laboral global. Podemos identificar una clara progresión desde las primeras medidas reactivas, orientadas a responder a accidentes ya ocurridos, hacia un enfoque proactivo, preventivo e integrador que caracteriza los sistemas de gestión actuales.

La Revolución Industrial marcó el punto de partida para la estructuración formal de la seguridad laboral, cuando las elevadas tasas de siniestralidad y las precarias condiciones de trabajo generaron movimientos sociales que reclamaban mejoras sustanciales. Sin embargo, no fue hasta mediados del siglo XX cuando se consolidó una visión más científica e integral de la prevención. Este período dio origen a la conceptualización moderna de la seguridad y salud ocupacional como disciplina autónoma, con metodologías propias y un corpus teórico en constante expansión.

A finales del siglo XX, con la llegada de la globalización y la revolución tecnológica, la prevención de riesgos laborales incorporó gradualmente modelos de gestión sistémicos; estos trascendían la mera implementación de medidas aisladas para adoptar una perspectiva holística que integraba la seguridad en todos los procesos organizacionales. La certificación internacional de sistemas de gestión de seguridad y salud en el trabajo constituyó un hito

fundamental que estandarizó prácticas y facilitó la homogeneización de criterios preventivos a escala mundial.

El inicio del siglo XXI ha estado marcado por la digitalización acelerada y la automatización de procesos productivos, introduciendo nuevos paradigmas en la prevención. La hiperconectividad, el análisis masivo de datos y la inteligencia artificial están revolucionando las metodologías tradicionales de evaluación y control de riesgos. Este escenario contemporáneo demanda un replanteamiento profundo de los fundamentos teóricos y prácticos que han sustentado la disciplina durante décadas.

En paralelo a esta evolución técnica, la concepción filosófica subyacente ha transitado desde un modelo paternalista, donde el trabajador era considerado un sujeto pasivo al que había que proteger, hacia un enfoque participativo que reconoce su papel activo y protagonista en la construcción de entornos laborales seguros. Esta transición conceptual ha sido particularmente relevante para la legitimación social de las políticas preventivas, al reconocer la pluralidad de intereses y perspectivas que confluyen en la materia.

La dimensión psicosocial de la prevención constituye, sin duda, uno de los avances más significativos de las últimas décadas. La consideración de factores como el estrés, la organización del trabajo o las dinámicas relacionales ha ampliado notablemente el espectro de actuación preventiva, reconociendo que la salud laboral trasciende la mera ausencia de accidentes físicos para abarcar el bienestar integral de la persona trabajadora.

A continuación, examinaremos detalladamente el contexto actual en que se desarrolla la prevención de riesgos laborales, caracterizado por una complejidad creciente y desafíos sin precedentes.

1.1 Contexto actual de la prevención de riesgos laborales

El contexto actual de la prevención de riesgos laborales se encuentra inmerso en un período de profunda transformación, caracterizado por la convergencia de múltiples factores socioeconómicos, tecnológicos y culturales

que han redefinido los paradigmas tradicionales de seguridad y salud en el trabajo. Esta metamorfosis no es meramente coyuntural, sino que responde a cambios estructurales en la naturaleza misma del trabajo y en la configuración de las organizaciones contemporáneas.

Desde una perspectiva histórica, la prevención de riesgos laborales ha experimentado una notable evolución conceptual; transitando desde un enfoque predominantemente reactivo, centrado en la reparación del daño, hacia un modelo proactivo e integrador que prioriza la anticipación y la gestión preventiva. Este cambio de paradigma se ha consolidado progresivamente en las últimas décadas, aunque su implementación efectiva presenta aún notables asimetrías entre sectores, regiones y tipologías empresariales.

La globalización económica constituye, sin duda, uno de los vectores fundamentales que configuran el actual escenario preventivo. La internacionalización de las cadenas de valor y la deslocalización productiva han generado nuevos desafíos relacionados con la homogeneización de estándares preventivos y la gestión transnacional de la seguridad laboral. Esta dimensión global de la prevención se manifiesta en la creciente interdependencia normativa y en la necesidad de armonizar criterios técnicos y procedimentales a escala internacional (Moreno Jiménez, 2020).

Paralelamente, la acelerada digitalización de la economía ha reconfigurado sustancialmente los entornos laborales tradicionales. La denominada "cuarta revolución industrial" —caracterizada por la convergencia de tecnologías digitales, físicas y biológicas— ha introducido nuevas formas de trabajo que trascienden las coordenadas espacio-temporales convencionales. El teletrabajo, la economía de plataformas y la automatización de procesos productivos constituyen manifestaciones paradigmáticas de esta transformación digital, que comporta tanto oportunidades como riesgos emergentes en materia preventiva.

La transformación demográfica representa otro factor determinante en el contexto actual. El envejecimiento poblacional, especialmente acusado en las economías desarrolladas, plantea desafíos específicos relacionados con la adaptación de los entornos laborales a una fuerza de trabajo progresivamente

envejecida. Este fenómeno exige reconsiderar aspectos como la ergonomía, la asignación de tareas o la gestión de la diversidad generacional, integrándolos coherentemente en las estrategias preventivas.

La crisis sanitaria derivada de la pandemia de COVID-19 ha actuado como catalizador de transformaciones que ya se venían gestando, acelerando procesos como la digitalización laboral y evidenciando vulnerabilidades sistémicas en los mecanismos de prevención y respuesta frente a riesgos biológicos. La experiencia pandémica ha subrayado la relevancia estratégica de la salud laboral como componente indisociable de la salud pública, diluyendo las fronteras tradicionales entre ambos ámbitos y promoviendo enfoques más integrales y colaborativos.

Desde una perspectiva organizacional, se observa una progresiva integración de la prevención en los sistemas de gestión empresarial, superando concepciones reduccionistas que la circunscribían a un mero requisito legal o a una función técnica especializada. Este enfoque integrador se refleja en la evolución de los estándares internacionales, que propugnan una visión holística donde la seguridad y salud laborales constituyen elementos consustanciales a la estrategia corporativa y a la sostenibilidad organizacional.

La dimensión psicosocial de la prevención ha adquirido una relevancia creciente en el contexto actual. Fenómenos como el estrés laboral, el síndrome de burnout o el acoso en sus diversas manifestaciones han pasado de considerarse cuestiones periféricas a reconocerse como riesgos laborales de primer orden, con implicaciones significativas tanto para el bienestar individual como para la eficiencia organizacional. Esta revalorización de lo psicosocial refleja una comprensión más sofisticada y multidimensional del concepto de salud laboral.

Las modalidades de empleo no convencionales —trabajo temporal, contratos a tiempo parcial, autoempleo dependiente o trabajo mediante plataformas digitales— plantean desafíos específicos para los sistemas preventivos tradicionales. La fragmentación de las trayectorias laborales, la difuminación de los vínculos empleador-empleado y la heterogeneidad de condiciones contractuales exigen reformular los mecanismos clásicos de protección,

concebidos primordialmente para relaciones laborales estables y claramente delimitadas.

Otro elemento vertebrador del contexto actual es la creciente sensibilidad social hacia las cuestiones relacionadas con la seguridad y la salud. Los avances en materia de transparencia corporativa, la presión de los grupos de interés y la progresiva incorporación de criterios ESG (Environmental, Social and Governance) en la evaluación empresarial han contribuido a situar la prevención de riesgos laborales como un indicador relevante de responsabilidad social y buen gobierno corporativo.

La perspectiva de género constituye una dimensión fundamental en la configuración actual de la prevención laboral. Se ha constatado que determinados riesgos presentan perfiles diferenciados según el género, tanto por factores biológicos como socioculturales, lo que exige integrar este enfoque diferencial en el diseño e implementación de estrategias preventivas. Esta aproximación no solo resulta éticamente imperativa, sino que contribuye decisivamente a la eficacia preventiva (Benavides et al., 2021).

El cambio climático y la transición hacia economías bajas en carbono representan vectores emergentes que están reconfigurando sustancialmente el panorama preventivo. La exposición a temperaturas extremas, la aparición de nuevos riesgos asociados a tecnologías verdes o los desafíos preventivos vinculados a la economía circular constituyen manifestaciones de esta dimensión climático-ambiental, que previsiblemente adquirirá mayor relevancia en los próximos años.

En el ámbito metodológico, los avances en analítica de datos, inteligencia artificial y modelización predictiva están transformando los enfoques tradicionales de evaluación y gestión de riesgos. Estas herramientas permiten transitar desde aproximaciones predominantemente reactivas hacia modelos proactivos basados en la anticipación y la predicción, potenciando significativamente la eficacia preventiva. No obstante, estas innovaciones tecnológicas plantean también interrogantes relevantes relacionados con la privacidad, la sobreexposición informativa o la deshumanización de los procesos preventivos.

La formación en materia preventiva experimenta igualmente transformaciones sustanciales, tanto en sus contenidos como en sus metodologías. La incorporación de tecnologías inmersivas, la gamificación o los enfoques basados en competencias reflejan esta evolución pedagógica, orientada a superar limitaciones de los modelos formativos tradicionales, frecuentemente caracterizados por su excesivo formalismo y su desconexión con las realidades laborales específicas.

Las pequeñas y medianas empresas continúan presentando vulnerabilidades específicas en materia preventiva, relacionadas con sus limitaciones en términos de recursos, capacidades técnicas y poder negociador. Esta fragilidad estructural de las PYMES contrasta con su relevancia cuantitativa en el tejido productivo, lo que subraya la necesidad de diseñar instrumentos y estrategias adaptados a sus particularidades organizacionales.

En síntesis, el contexto actual de la prevención de riesgos laborales se caracteriza por su extraordinaria complejidad y dinamismo, fruto de la interacción entre múltiples tendencias transformadoras. Esta complejidad contextual exige aproximaciones igualmente sofisticadas, capaces de trascender enfoques reduccionistas y de integrar coherentemente las diversas dimensiones —tecnológicas, organizacionales, socioculturales y normativas— que configuran el panorama preventivo contemporáneo. Solo desde esta perspectiva integral podremos avanzar hacia el horizonte 2025 con estrategias preventivas eficaces y adaptadas a los desafíos emergentes.

1.2 Importancia de abordar riesgos emergentes en un mundo laboral en transformación

El panorama laboral contemporáneo se encuentra en un proceso de metamorfosis acelerada, impulsado por factores disruptivos como la transformación digital, la globalización económica y los cambios demográficos. Esta evolución vertiginosa genera un ecosistema propicio para la emergencia de nuevos riesgos laborales que, por su naturaleza novedosa, representan un desafío significativo para los sistemas tradicionales de prevención. La

capacidad de identificar, evaluar y gestionar estos riesgos emergentes constituye, sin duda, uno de los principales retos para los profesionales de la seguridad y salud laboral en el horizonte 2025.

Los riesgos emergentes se caracterizan por su carácter novedoso o cambiante; factores que previamente no existían y que ahora son causados por nuevos procesos, tecnologías, lugares de trabajo, cambios sociales u organizativos; o bien, cuestiones ya conocidas que son percibidas como nuevos riesgos debido a un cambio en la percepción social o pública. La taxonomía de estos riesgos abarca desde aquellos derivados de las nuevas tecnologías — como la inteligencia artificial, la automatización avanzada o la nanotecnología— hasta los asociados con nuevas formas de organización laboral —como el teletrabajo, la gig economy o el trabajo híbrido—, sin olvidar los riesgos psicosociales intensificados en entornos laborales cada vez más complejos y demandantes.

La trascendencia de abordar estos riesgos emergentes radica, en primer término, en su potencial impacto sobre la salud y bienestar de millones de trabajadores. Las nuevas tecnologías, por ejemplo, pueden generar exposiciones a agentes desconocidos cuyos efectos sobre la salud aún no han sido completamente dilucidados por la comunidad científica. Un caso paradigmático lo constituyen los nanomateriales, cuyas propiedades fisicoquímicas únicas les confieren características potencialmente peligrosas para la salud humana cuando se produce exposición laboral a los mismos. Del mismo modo, las nuevas formas de trabajo flexible, aunque ofrecen ventajas indiscutibles, pueden conducir a problemas de aislamiento social, dificultad para desconectar o intensificación del trabajo; factores todos ellos asociados con el deterioro de la salud mental.

Desde una perspectiva organizacional, la gestión inadecuada de estos riesgos emergentes puede traducirse en consecuencias adversas significativas. El incremento del absentismo, la disminución de la productividad, el aumento de las tasas de rotación de personal o el deterioro del clima laboral son manifestaciones tangibles de una prevención deficiente. Estas repercusiones trascienden lo meramente económico para afectar a dimensiones como la

reputación corporativa, la capacidad de atraer y retener talento, o la sostenibilidad a largo plazo de las organizaciones. En este sentido, diversos estudios econométricos señalan una correlación positiva entre la excelencia en la gestión preventiva y los indicadores de rendimiento empresarial; dato que refuerza la noción de la prevención como inversión estratégica más que como mero coste regulatorio (García-Herrero et al., 2020).

El abordaje de los riesgos emergentes adquiere relevancia adicional cuando se considera el contexto sociodemográfico actual. El envejecimiento de la fuerza laboral en numerosas economías desarrolladas implica la necesidad de adaptar los entornos de trabajo a las características y capacidades de trabajadores de mayor edad, particularmente vulnerables a determinados riesgos. Paralelamente, la incorporación de nuevas generaciones con diferentes expectativas y valores respecto al trabajo exige un replanteamiento de los modelos preventivos tradicionales para hacerlos más participativos, personalizados y significativos.

La digitalización acelerada del trabajo, catalizada por acontecimientos disruptivos como la pandemia de COVID-19, ha generado una transformación sin precedentes en las dinámicas laborales. El teletrabajo, que antes constituía una modalidad minoritaria, se ha consolidado como opción estructural en numerosos sectores económicos. Esta transición, ejecutada con frecuencia de manera precipitada, ha puesto de manifiesto la insuficiencia de los marcos preventivos convencionales para abordar los riesgos específicos de estos nuevos entornos laborales. La ergonomía del puesto de trabajo doméstico, la gestión de los tiempos de conexión, o la prevención del tecnoestrés emergen como áreas que demandan atención prioritaria en los próximos años.

Desde la óptica de la sostenibilidad, la importancia de abordar los riesgos emergentes resulta incuestionable. La transición hacia una economía verde, aunque ambientalmente necesaria, introduce nuevos riesgos ocupacionales asociados con tecnologías y procesos novedosos. Los denominados "empleos verdes" —desde la instalación de paneles solares hasta el reciclaje de residuos electrónicos— conllevan exposiciones potenciales a agentes químicos, físicos o biológicos cuyo impacto sobre la salud requiere evaluación rigurosa. La

prevención proactiva debe, por tanto, integrarse desde las fases iniciales del diseño de estas nuevas actividades económicas, aplicando el principio de precaución cuando la evidencia científica resulte insuficiente.

La gestión eficaz de estos riesgos emergentes trasciende el ámbito estrictamente técnico para convertirse en un imperativo ético y social. Las organizaciones contemporáneas, en un contexto de creciente escrutinio por parte de consumidores, inversores y otros stakeholders, deben demostrar un compromiso auténtico con la protección de la salud y seguridad de sus colaboradores. Este compromiso, más allá del cumplimiento normativo formal, implica la adopción de enfoques preventivos innovadores y participativos, adaptados a la naturaleza cambiante de los riesgos laborales.

El carácter dinámico e incierto de muchos riesgos emergentes demanda el desarrollo de capacidades predictivas y adaptativas en las organizaciones. Los métodos tradicionales de evaluación de riesgos, basados en la experiencia histórica y en relaciones causa-efecto bien establecidas, resultan insuficientes ante fenómenos novedosos o complejos. Se impone, por tanto, la necesidad de incorporar enfoques prospectivos que permitan anticipar riesgos potenciales antes de su materialización. La vigilancia tecnológica, el análisis de tendencias o la construcción de escenarios futuros constituyen herramientas valiosas para esta prevención anticipativa.

En este contexto de transformación acelerada, la colaboración intersectorial emerge como factor crítico para abordar eficazmente los riesgos emergentes. La complejidad inherente a estos fenómenos trasciende las fronteras disciplinarias tradicionales y exige la integración de conocimientos diversos. La cooperación entre universidades, empresas, administraciones públicas, organizaciones sindicales y otros agentes sociales resulta imprescindible para desarrollar respuestas preventivas adecuadas. Experiencias internacionales exitosas como la Red Europea de Observatorios de Riesgos demuestran el valor de estas aproximaciones colaborativas en la identificación temprana y gestión de riesgos emergentes (Moreno-Jiménez, 2018).

La formación continua de los profesionales de la prevención constituye otro elemento clave para afrontar este escenario cambiante. El desarrollo de

competencias específicas relacionadas con las nuevas tecnologías, las metodologías de evaluación prospectiva o la gestión de riesgos psicosociales resulta esencial para mantener la eficacia preventiva. Igualmente relevante es la sensibilización de directivos y mandos intermedios respecto a estos nuevos riesgos, dado su papel determinante en la configuración de entornos de trabajo saludables.

La transversalidad de la prevención adquiere especial relevancia ante estos riesgos emergentes. La integración efectiva de la dimensión preventiva en procesos como la innovación tecnológica, el diseño organizativo o la planificación estratégica permite anticipar y mitigar riesgos potenciales antes de su materialización. Esta prevención en el origen, consonante con los principios fundamentales de la acción preventiva, resulta particularmente eficiente cuando se aplica desde las fases iniciales de cualquier cambio organizacional.

La aproximación sociotécnica a la prevención de riesgos emergentes reconoce la interdependencia entre factores tecnológicos, organizativos y humanos en la configuración de entornos laborales seguros y saludables. Este enfoque holístico trasciende las intervenciones meramente técnicas para considerar aspectos como la cultura organizacional, los estilos de liderazgo o los sistemas de participación, elementos todos ellos determinantes en la eficacia preventiva a largo plazo. La creación de organizaciones resilientes, capaces de mantener operaciones seguras incluso en condiciones de incertidumbre o presión, constituye un horizonte deseable para la prevención del futuro (Leka & Jain, 2022).

En síntesis, abordar los riesgos emergentes en un contexto laboral en transformación constituye un imperativo estratégico para las organizaciones contemporáneas. La capacidad para identificar, evaluar y gestionar eficazmente estos nuevos riesgos determinará en gran medida la sostenibilidad y competitividad organizacional en el horizonte 2025. Más allá de la dimensión puramente económica, esta gestión preventiva proactiva representa una contribución esencial a la construcción de entornos laborales más humanos, saludables y significativos para las personas que en ellos desarrollan su actividad profesional.

1.3 Objetivos y estructura del libro

El presente libro ha sido concebido como una herramienta fundamental para anticipar y abordar los desafíos emergentes en el ámbito de la prevención de riesgos laborales con horizonte 2025. En un contexto de transformación acelerada del mundo del trabajo, resulta imperativo establecer objetivos claros que orienten tanto la reflexión teórica como la aplicación práctica de conocimientos en esta disciplina. La prevención de riesgos laborales, entendida como el "conjunto de actividades o medidas adoptadas o previstas en todas las fases de actividad de la organización con el fin de evitar o disminuir los riesgos derivados del trabajo" (Bestratén et al., 2019), requiere una constante actualización ante los cambios socioeconómicos, tecnológicos y organizativos que redefinen continuamente el panorama laboral global.

El objetivo primordial de esta obra consiste en proporcionar un análisis prospectivo, riguroso y multidimensional sobre los principales retos que enfrentará la prevención de riesgos laborales en el próximo quinquenio. Este análisis se fundamenta en evidencia científica actualizada, tendencias emergentes y experiencias consolidadas en diversos sectores productivos. Específicamente, nos proponemos identificar y caracterizar los factores de riesgo emergentes asociados a nuevas modalidades de trabajo, como el teletrabajo y los entornos laborales híbridos; examinar las implicaciones de las tecnologías disruptivas en la seguridad y salud laboral; abordar la dimensión psicosocial de la prevención, con especial atención al estrés, el burnout y otros trastornos psicológicos relacionados con el trabajo; y promover enfoques inclusivos y sostenibles en materia preventiva.

Adicionalmente, este trabajo pretende analizar críticamente los marcos normativos vigentes y su capacidad para responder eficazmente a los nuevos riesgos; sistematizar las lecciones aprendidas durante crisis recientes, particularmente la pandemia por COVID-19; y proponer metodologías innovadoras para la formación y sensibilización en materia preventiva. Todo ello desde una perspectiva holística que reconoce la interrelación entre los distintos factores de riesgo y la necesidad de intervenciones integradas.

Un objetivo fundamental de esta obra radica en su carácter eminentemente propositivo. No nos limitamos a describir escenarios futuros, sino que ofrecemos recomendaciones concretas, basadas en evidencia científica y buenas prácticas, para que profesionales, organizaciones y administraciones públicas puedan anticiparse eficazmente a los desafíos venideros. La finalidad última es contribuir significativamente al desarrollo de entornos laborales más seguros, saludables y humanizados; donde la prevención constituya un valor central y compartido por todos los actores sociales implicados.

En cuanto a la estructura, el libro se organiza en seis capítulos principales que abordan sistemáticamente las diferentes dimensiones de la prevención de riesgos laborales con proyección hacia 2025. El recorrido comienza con una introducción contextual que traza la evolución histórica de la disciplina hasta nuestros días, estableciendo las bases conceptuales necesarias para comprender los desarrollos posteriores. Se examina con detenimiento el contexto actual, caracterizado por profundas transformaciones en los modelos productivos y organizativos, así como por una creciente conciencia sobre la importancia de garantizar condiciones laborales seguras y saludables.

El segundo capítulo profundiza en los nuevos desafíos que emergen en el horizonte de la prevención de riesgos laborales. Aquí se abordan tres ámbitos fundamentales: el teletrabajo y las cuestiones ergonómicas asociadas, ofreciendo un análisis detallado de su impacto en la salud física y mental de los trabajadores; la salud mental en el entorno laboral, con especial énfasis en la prevención del estrés y el síndrome de burnout; y las tecnologías emergentes, examinando tanto los riesgos como las oportunidades que ofrecen para la seguridad y salud laboral. Cada sección incluye casos prácticos y recomendaciones específicas, fundamentadas en investigaciones recientes y experiencias contrastadas.

El tercer capítulo aborda la inclusión y la sostenibilidad como ejes transversales fundamentales para una prevención de riesgos laborales adaptada a los desafíos del siglo XXI. Se analizan las necesidades específicas de colectivos vulnerables, como trabajadores con discapacidad o migrantes, y se presentan estrategias para el diseño inclusivo de políticas y entornos laborales.

Asimismo, se explora la intersección entre seguridad laboral y sostenibilidad ambiental, con especial atención a los denominados "empleos verdes" y a la integración de consideraciones ecológicas en los sistemas preventivos.

El cuarto capítulo se adentra en el marco legal y la gestión de crisis en la prevención de riesgos laborales. Ofrece un análisis comparativo de los sistemas normativos en diferentes regiones del mundo, identificando tendencias regulatorias emergentes y evaluando sus implicaciones prácticas. La segunda parte de este capítulo sistematiza las lecciones aprendidas durante la pandemia de COVID-19, estableciendo principios para fortalecer la resiliencia organizacional ante futuras crisis sanitarias o de otra índole.

El quinto capítulo está dedicado a la educación y formación en prevención, reconociendo su papel crucial para consolidar una auténtica cultura preventiva. Se exploran metodologías innovadoras para la capacitación, como la realidad virtual o las simulaciones, y se proponen criterios para evaluar rigurosamente la efectividad de las intervenciones formativas. También se abordan estrategias para la sensibilización y el fomento de actitudes favorables hacia la prevención, destacando el papel determinante del liderazgo organizacional en este ámbito.

Finalmente, el sexto capítulo sintetiza las principales conclusiones y ofrece reflexiones prospectivas sobre el futuro de la prevención de riesgos laborales. Se presentan recomendaciones específicas para diferentes actores sociales y se formula un llamamiento a la acción colectiva, basado en la convicción de que la seguridad y salud laboral constituyen derechos fundamentales que requieren un compromiso sostenido y coordinado.

La estructuración del contenido responde a criterios de progresividad cognitiva, coherencia conceptual y aplicabilidad práctica. Cada capítulo establece conexiones con los anteriores y posteriores, configurando un tejido argumentativo sólido que facilita la comprensión integral de la materia. Asimismo, se ha procurado equilibrar el rigor académico con la orientación pragmática, ofreciendo tanto marcos teóricos robustos como herramientas aplicables en contextos organizacionales diversos.

Esta obra se dirige a un público heterogéneo pero complementario: profesionales de la prevención de riesgos laborales, responsables de recursos humanos, representantes sindicales, directivos empresariales, académicos, estudiantes avanzados e investigadores interesados en la evolución de esta disciplina. La pluralidad de perspectivas y la dimensión prospectiva constituyen valores distintivos de este trabajo, que aspira a convertirse en referencia para anticipar y gestionar proactivamente los riesgos laborales emergentes en el umbral de 2025.

Como señala García-Herrero (2020), "la prevención eficaz exige superar enfoques reactivos y fragmentados, adoptando perspectivas anticipatorias e integradoras que reconozcan la complejidad sistémica de los entornos laborales contemporáneos". Este libro pretende precisamente contribuir a esa evolución paradigmática, ofreciendo herramientas conceptuales y metodológicas para una prevención más estratégica, inclusiva y adaptativa.